

EL ROSA DE SU PIEL

Por Iker Delgado

Mi nombre es Lisbeth. ¿Familia? No tengo, o por lo menos, yo no la considero familia. Una familia te da amor incondicional. Mi familia no me quiere, no puede aceptar que a una chica le guste el color rosa. El rosa es sinónimo de vida, de alegría... Pero ellos, el colegio, nadie lo entendía. Aunque yo les hice ver que el rosa era precioso. El mejor color del mundo.

Un día como cualquier otro, me encontraba caminando por los pasillos del instituto en dirección a clase.

-¡Maricón! –escuché gritar a un chico detrás de mí.

Era obvio que estaban molestando a alguien por sus gustos sexuales. Les habría dicho algo, de no ser porque no me gusta pelear. La violencia es algo vulgar, totalmente fuera de lugar en una señorita como yo. Seguí mi camino hacia clase sin detenerme. Llegué a clase y me senté en mi sitio, junto a Kirito, el “Adonis” del instituto. Estaba claro que él estaba a un nivel superior a mí... o eso creía.

A la hora del descanso fui al baño, y al salir me encontré cara a cara con él. Kirito estaba justamente frente a mí. Cogió agresivamente mi mano y me llevó al armario del conserje. Mi corazón estaba latiendo descontroladamente.

-¿Qué hacías en el baño de chicas?

-*E-es-so es p-privado, ¿no crees?* –tartamudeé ante su presencia.

-No, me refería a qué hacías en el de chicas, teniendo el de chicos.

-Soy una chica, ¿recuerdas?

-No, no eres –dijo con voz seria, firme y fría-. Así que deja el rosa.

En ese momento la realidad golpeó mi cara de la forma más dolorosa imaginable. Mi nombre real es Lisandro, y soy un chico transgénero, es decir, que me identifico con el sexo opuesto y quiero pertenecer a él.

-¡No voy a dejar el rosa! –Estaba furiosa. Él no me iba a decir qué hacer con mi vida-. De hecho, ¡tú también deberías vestir de rosa! ¡Todos deberían hacerlo!

En un movimiento rápido por mi parte, observé a mi lado un cubo de pintura, sorprendentemente de color rosa, y se lo eché a la cara. Él cayó de espaldas al suelo con la boca abierta y, mientras se intoxicaba con la pintura, yo disfrutaba del rosa de su piel.